

Oficios antiguos: los Carreteros

Jesús Villarroya Zaera

Por los mapas y los escritos de los antiguos viajeros que recorrieron el Maestrazgo sabemos que Fortanete y sus pueblos convecinos estaban muy mal comunicados -la carretera de Teruel a La Iglesuela se construyó en las primeras décadas del siglo XX . Esto obligaba a que todos los intercambios comerciales (lana, manufacturas textiles, madera, pez, alimentos...) se realizaran utilizando el transporte a lomos de caballerías y en el mejor de los casos en carros y carretas. El camino de las carretas, entre Fortanete y La Iglesuela del Cid, era la vía de comunicación entre nuestro municipio y la zona levantina, desde el Delta del Ebro hasta la Plana de Castellón.

A veces una foto vale más que mil palabras, pero en esta ocasión el texto que le acompaña le va como anillo al dedo. Se trata de un fragmento del libro escrito por un carlista enrolado en las filas de Dorregaray que recoge sus vivencias "allá por los años de 1875, cuando la segunda Guerra Carlista". Parte de sus aventuras y desventuras transcurren en Mosqueruela y Cantavieja.

Sin duda, foto y texto servirán para que el oficio de los carreteros no caiga en el olvido.



Carreteros de Fortanete subiendo la cuesta de la Iglesuela. (Enrique Tonda)

"Todo el que haya andado por caminos reales, con los ojos abiertos, habrá tropezado muchas veces con reatas de cuatro o seis carros, marchando uno tras otro y cargados hasta los topes. Durante el trayecto por el llano o por la cuesta abajo, esos carros van hendiendo la carretera con sus llantas como cuchillos, llegan a una cuesta, y como no tienen fuerza para subirla, se ayudan unos a otros, desenganchando las mulas que hagan falta, para engancharlas en el carro que va en cabeza. Para arrancar hacen girar a la mula de varas, iniciando con ello un bache; siguen rompiendo el camino con el enorme peso, descansan varias veces en la subida, vuelven a girar para arrancar, iniciando un nuevo bache a cada descanso; y cuando ya el primer carro venció la cuesta, se desenganchan todas las mulas para subir el segundo carro, y luego el tercero, y después el cuarto, sembrando así la destrucción por donde van pasando".¹

¹ BAYO, C. "Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo". (1912) Imprenta J. Pueyo. Pág. 32.